

La velada de gala del Colón

CON GRAN ÉXITO SE REPUSO “BIZANCIO” DE HÉCTOR PANIZZA

En la velada de gala del Colón se repuso, después de cinco años, la ópera del maestro Héctor Panizza “Bizancio”. Previa audición del Himno Nacional coreado con ajuste pero con inconveniente fonética, por lo prolijo de la dicción por los alumnos del Conservatorio Municipal de la ciudad de Buenos Aires, se dio comienzo a la velada que tuvo tono de alta dignidad.

Aunque resulta ocioso insistir sobre los valores de la ópera del maestro Panizza, ya profusa y profundamente comentada con motivo de su estreno, es bueno detallar que, en ella, todos los fines estéticos perseguidos por el autor, se hallan plenamente concretados y satisfactoriamente equilibrados. Obra enraizada en el más acendrado ideal del verismo finisecular italiano tiene todas las características formales y esenciales de aquel canon artístico que trata de aunar al más intrínseco sentido de la realidad, el más amplio ardor melodramático sin rozar por ello ni lo verídico ni lo ampuloso, pero tratando de depurar con exquisitez y ciencia artística toda posibilidad de lugar común o de exaltación inconveniente. La obra de Panizza se desliza por ello en un plano de conciente mesura y de dignísimo lirismo, evitando y salvando todos los escollos del género y superando, con inteligente percepción, las características mismas del género. Sin querer ser absolutamente original su línea melódica es siempre sensible, proporcionada y atrayente; su orquesta es sencillamente magistral, notándose en ello, al hombre que sabe sacar partido de la masa que dirige; la fluidez, la transparencia, el empleo de todos los recursos instrumentales sin molestar por ello a la voz cantante son los méritos más descollantes de esta bien meditada, admirablemente dosificada y sabia instrumentación, que presta a “Bizancio”, uno de sus más nobles y vivos encantos

La versión del 25 fue bajo todo punto de vista encomiable y acertada. Delia Rigal, aún no siendo soprano dramática, supo poner al servicio del personaje central su bello timbre, su impecable afinación, su don innato de artista lírica que sabe cantar con aplomo y con admirable dignidad; su finura en el fraseo, su precisión en dar clima emocional a las criaturas que anima la ponen a la vanguardia de las sopranos jóvenes argentinas.

Pedro Mirassou cantó con resolución y con estilo reconcentrado y medido su parte, destacándose como uno de los mejores cantantes de su cuerda que en los últimos años nos han visitado con fama inmerecida e injustificada.

Sara César, Víctor Damiani, G. Alisedo, Felipe Romito y R. Baldrich discurrieron sus partes con altura y sobriedad, y todos los demás artistas, así como los coros infalibles en su actuación bajo la dirección extraordinaria de Rafael Terragnolo, y la orquesta actuaron con admirable y plausible acierto.

Los trajes, en los cuales se adivina el arte de Juan Mancini, muy bellos.

El movimiento escénico reconstruido sobre las bases que dejó Piccinato, bello y acertado. Un espectáculo, en suma, de nobilísima factura y de muy serena conexión que habla muy en alto de la nueva dirección general del teatro.

El público, tan apático de las noches de gala, aplaudió con entusiasmo, y premió al autor-director Héctor Panizza, y a los intérpretes de “Bizancio” con muestras de innegable cordialidad y simpatía.

Juan Francisco Giacobbe ¹

¹ Artículo publicado en el diario “Il mattino d’Italia”, Buenos Aires, 26 de mayo de 1944. Fecha y nombre del diario extraídos del trabajo “La generación del ’80” de J.F.Giacobbe. (N.d.R.)

CON GRAN EXITO SE REPUSO "BIZANCIO" de Héctor Panizza

En la velada de gala del Colón se repuso, después de cinco años, la ópera del maestro Héctor Panizza "Bizancio". Previa audición del Himno Nacional coreado con ajuste pero con inconveniente fonética, por lo propio de la dicción por los alumnos del Conservatorio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, se dió comienzo a la velada que tuvo tono de alta dignidad.

Aunque resulta ocioso insistir sobre los valores de la ópera del maestro Panizza, ya profusa y profundamente comentada con motivo de su estreno, es bueno detallar, que en ella, todos los fines estéticos perseguidos por el autor se hallan plenamente concretados y satisfactoriamente equilibrados. Obra enraizada en el más acendrado ideal del verismo finisecular italiano tiene todas las características formales y esenciales de aquel canon artístico que trata de anar al más intrínseco sentido de la realidad el más amplio ardor melodramático sin rozar por ello ni lo verídico ni lo ampuloso, pero tratando de depurar con exquisitez y ciencia artística toda posibilidad de lugar común o de exaltación inconveniente. La obra de Panizza se desliza por ello en una plano de conciente misura y de dignísimo lirismo, criticando y salvando todos los escollos del género y superando, con inteligente percepción, las características mismas del género. Sin querer ser absolutamente original, su línea melódica es siempre sensible, proporcionada y travayente; su orquesta es sencillamente magistral, notándose en ello, al hombre que sabe sacar parti-

do de la masa que dirige; la fluidez, la transparencia, el empleo de todos los recursos instrumentales sin molestar por ello a la voz cantante son los méritos más descolante de esta bien meditada, admirablemente desficada y sabia instrumentación, que presta a "Bizancio", uno de su más nobies y vivos encantos.

La versión del 25 fué bajo todo punto de vista encomiable y acertada. Delia Rigal, aun no siendo soprano dramática, supo poner al servicio del personaje central su bello timbre, su impecable afinación, su don innato de artista lírica que sabe cantar con aplomo y con admirable dignidad; su finura en el fraseo, su precisión en dar clima emocional a las criaturas que anima la ponen a la vanguardia de las sopranos jóvenes argentinas.

Pedro Mirassou cantó con resolución y con estilo reconcentrado y medido su parte, destacándose como uno de los mejores cantantes de su cuerda que en los últimos años nos

han visitado con fama inmerecida e injustificada.

Sara Cesar, Victor Damiani, G. Alisedo, Felipe Romito y R. Baldich discurrieron sus partes con altura y sobriedad, y todos los demás artistas, así como los coros e infalibles en su actuación bajo la dirección extraordinaria de Rafael Terragnolo, y la orquesta actuaron con admirable y plausible acierto.

Los trajes, en los cuales se adivina el arte de Juan Mancini, muy bellos.

El movimiento escénico reconstituidos sobre las bases que dejó Piccinato, bello y acertado. Un espectáculo, en suma, de nobilísima factura y de muy serena concepción que habla muy en alto de la nueva dirección general del Teatro.

El público, tan apático de las noches de gala, aplaudió con entusiasmo, y rindió al autor-director Héctor Panizza, y a los intérpretes de "Bizancio" con muestras de innagable cordialidad y simpatía.

JUAN F. GIACOBEE